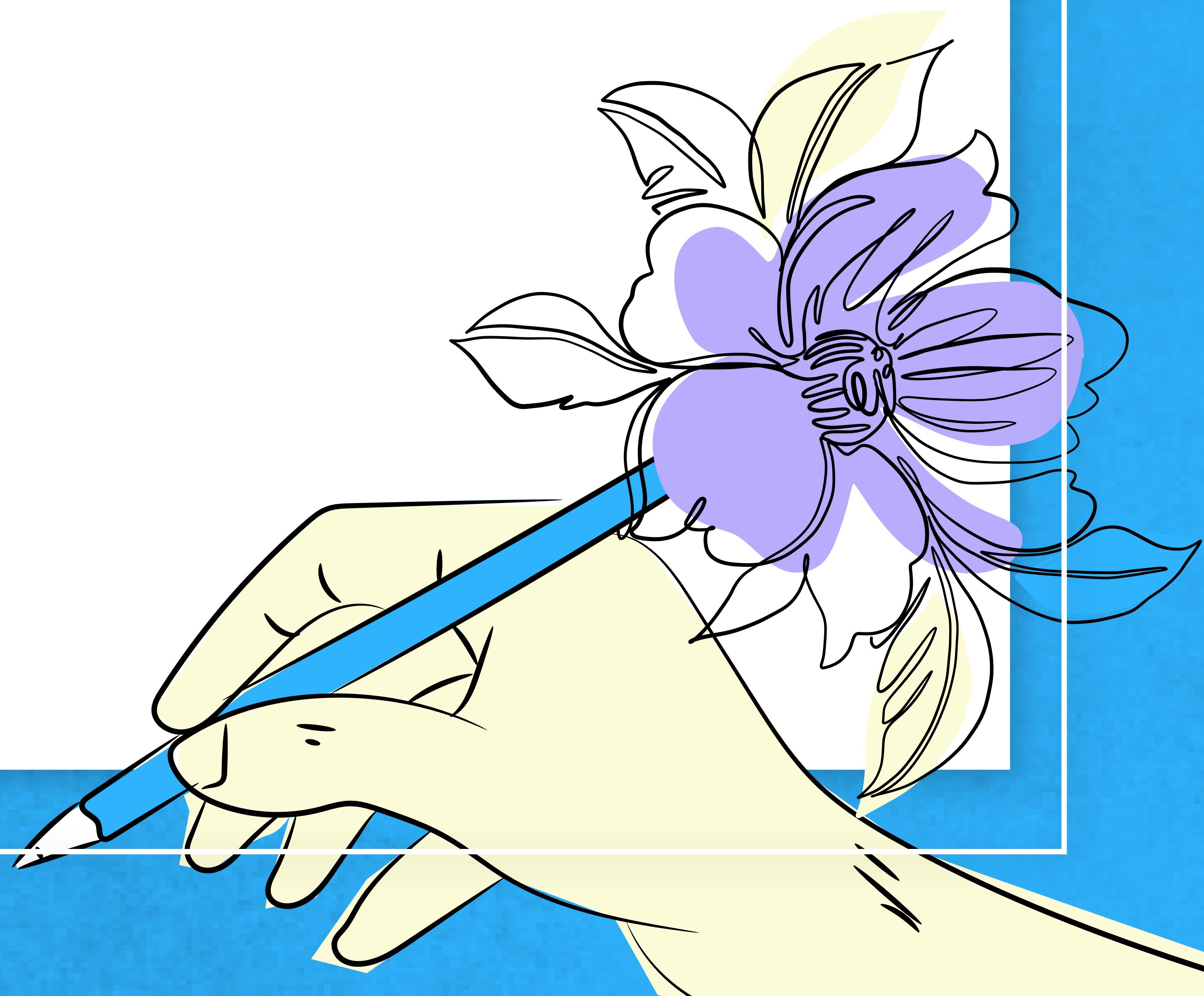




Malentendido

Por: Ivette Zenteno Jara

Después de la consulta se perdió tanto en sus pensamientos, que caminó de Salvador hasta el Parque Forestal ¿Qué era aquello de bipolar? No tenía sentido. Dos polos eran un simplismo en comparación a la enorme cantidad de emociones intensas que sentía. No lograba convencerse, mucho menos resolverlo, le dolían los pies y no era opción quitarse los tacos. Caminó a la estación de Bellas Artes y bajando la escalera vio a un hombre vendiendo algo cilíndrico de colores en una caja. Impulsivamente compró uno y girándose sobre sí misma miró a través del caleidoscopio hacia la luz de la entrada; le pareció ver sus propios colores. Y allí se convenció de que todo era un error: ella no era bipolar, era un alma caleidoscópica.





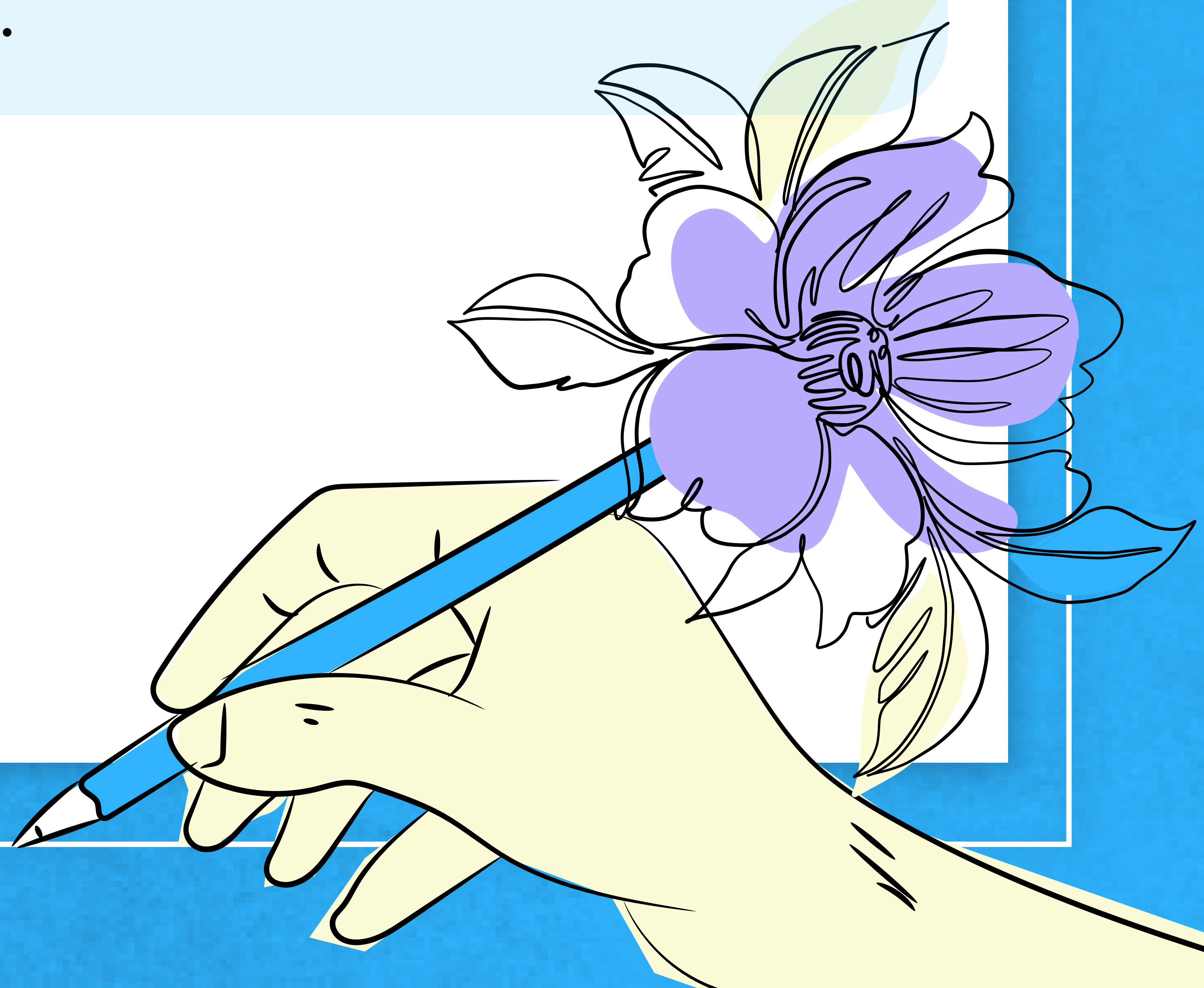
La Abuela

Por: Susana Cisternas Canario

Hace meses que la abuela ya no llama a ninguno de sus nietos por su nombre, confunde la sal por el azúcar y aliña las ensaladas con lavalozas, cosas extrañas, pero que el médico dijo que son normales por su condición. A mí me da gracia, porque ya no actúa como la abuela, es como una niña pequeña que constantemente llama a su mamá para solicitarle ayuda por todo. Y es que a mi bisabuela es a la única que no olvida.

Hoy la abuela me reconoció, por unos minutos fue la abuela de siempre, llamó a mi mamá por su nombre y dijo que tenía muchas ganas de comer charquicán. Nos sentamos todos a la mesa para disfrutar aquella comida. Pude notar los ojos de mamá un poco llorosos, pero felices a la vez, solo se dedicaba a consentir a la abuela. Terminada la comida, la abuela volvió a su otra realidad, de nuevo nos miraba extraño, como si no nos conociera, le preguntaba a mamá si ya se podían ir a casa y preguntó a qué hora almorzaríamos. Mamá solo la llevó del brazo a su habitación para que descansara.

Ya han pasado meses y el doctor dijo que la abuela cada vez recordaría menos y llegaría el día que incluso se le olvidaría hasta respirar, por eso yo siempre la acompaño, para recordarle todo. Para que de esa forma, aunque se le olvide nuestros nombres, recuerde por lo menos, lo mucho que la amamos.





Licencia

Por: Luz Elgueta Rojas

Lunes: aparentemente cada cosa tiene su sustituto. Sustitución que se sucede infinitamente. Me dieron licencia y fui reemplazada por cinco profes más. **Martes:** inmersa en lo que hallo de mí, no sé qué hacer con los recuerdos desterrados. No sé cómo me siento. Me acuerdo de lo que me dijo ese estudiante y lloro, ahora, sin miedo a que el resto me vea. **Miércoles:** en un símil de contienda, rendida en mi cama, veo el sinfín de correos del trabajo que sigue sin mí. Siluetas que me culpan bullen dentro de mí, pero aparentemente, cada cosa tiene su sustituto y los demás profesores me siguen reemplazando, como si no tuvieran suficiente. **Jueves:** hoy me creía mejor, pero siento miedo. Al fin dejé de pensar en el colegio, pero mañana podré estar acá de nuevo haciendo y pensando lo mismo. **Viernes:** no hallo esa parte de alma que se rehusó a defenderse. Esa que tiene miedo de volver. **Lunes:** aparentemente, tendré que volver a ese tercero medio como si nada hubiera pasado.

